



## María, Madre de la Esperanza

María ha atravesado más de una noche en su camino. Desde la primera aparición en la historia de los Evangelios, su figura emerge como si fuera el personaje de un drama. La vemos como mujer silenciosa, que muchas veces no comprende lo que sucede a su alrededor, pero que medita cada palabra y cada suceso en su corazón.

El ángel consulta y ella, mujer todavía en la flor de la juventud, responde con valentía, aunque no sabe nada del destino que le espera. Aquel “sí” es el primer paso de una larga lista de obediencias que acompañarán su itinerario de madre.

María no se deprime ante las incertidumbres de la vida, especialmente cuando nada parece ir por el camino correcto. Es una mujer que escucha. Y es que hay una gran relación entre la esperanza y la escucha, y María es una mujer que escucha, que acoge la existencia siempre, hasta en la noche suprema, cuando su Hijo es clavado en el madero de la cruz.

Desde su “sí” hasta ese día, María casi había desaparecido de la trama de los Evangelios: permanece muda ante el misterio de un Hijo que obedece al Padre. Pero reaparece justamente en el momento crucial: cuando buena parte de los amigos han desaparecido por miedo. Entonces, “Ella está”. No sabemos si lloraba, si no lloraba... nada; los Evangelios solo dicen: ella “estaba”. Estaba allí, en el momento más horrible y cruel, y sufría con su hijo. “Estaba”.

María “estaba”, simplemente estaba. Estaba nuevamente la joven mujer de Nazaret, ya con los cabellos canosos por el pasar de los años, todavía luchando con un Dios que debe ser sólo abrazado, y con una vida que ha llegado al umbral de la oscuridad más densa. María “estaba” en la oscuridad más densa, pero “estaba”.

Y la reencontraremos el primer día de la Iglesia, a ella, Madre de esperanza, en medio a aquella comunidad de discípulos tan frágiles: uno había negado, muchos habían huido, todos habían tenido miedo (Cfr. Hech 1,14). Pero ella, simplemente estaba allí, en la primera Iglesia envuelta por la luz de la Resurrección, pero también por las vacilaciones de los primeros pasos que debía cumplir en el mundo.

Siempre podemos encontrar a María que, en los momentos de dificultad, nos dice al corazón: “Levántate. Mira adelante. Mira el horizonte”, porque Ella es Madre de esperanza.

## preces

- Por los jóvenes de todo el mundo para que mantengan encendido el fuego del amor por el Señor que hace desbordante el gozo y es suficiente para incendiar el mundo.
- Por todos los que se forman en Seminarios y Noviciados y por sus formadores para se dejen guiar por el Espíritu Santo.
- Por los jóvenes para que no se dejen robar la alegría y la esperanza, y estén siempre al lado de María.
- Por los jóvenes que viven en ambientes complejos para que no cedan ante la tentación de caer en una atmósfera de relativismo o indiferencia.
- Por todos nosotros para que no nos cansemos de orar continuamente por las vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal.

## padre nuestro

María, haznos sentir tu mirada de madre, condúcenos a tu Hijo, ayúdanos a ofrecer nuestras manos para construir con tu Hijo Jesús su Reino de amor, de alegría y de paz. Amén



